

Refriega admirable que el
Marques de Villa Real, General de
la Armada de la Corona de
Portugal, tuvo con catorze Naos
de Olandeses en el cabo de Gel,
donde le desbaratò las diez, y las
quatro le captivò, y despues don
Fadrique de Toledo los encontrò,
y di

A 109/085(058)

Cabrera, Juan de, imp.

REFRIEGA

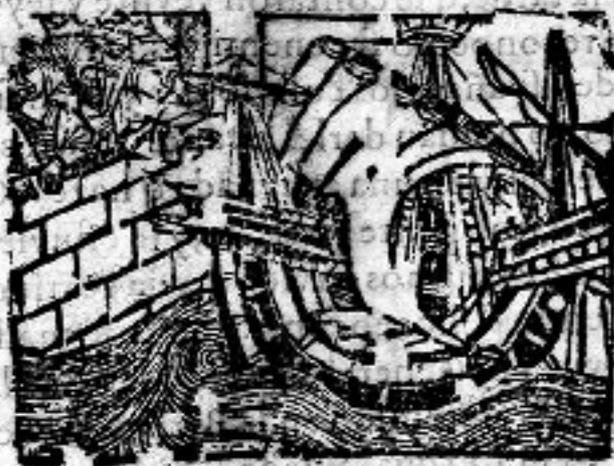
58

ADMIRABLE QVE EL MAR QVES DE VILLAREAL,

GENERAL DE LA ARMADA DE LA
Corona de Portugal, tuvo con catorze Naos de
Olandeses en el cabo de Gel, donde le desba
ratò las diez, y las quatro le captivo.

Y despues don Fadrique de To
ledo los encon tro: y dio fin
de los demas.

1625.



D

ESPVES De aver salido el Con-
de de Mansfelt, tá desbarátado de
la refriega que tuvo có el Marqués
de Espindola, acabo de aver gasta-
do tanto tiempo en fundar quime-
ras, o torres de viento, en cercos, re-
presas, prevéciones, y socorros, así
en favor de la Ciudad de Breda, como en la libertad de
otras muchas Villas, Castillos y Fortalezas, que las Pro-
vincias eatholicas, y obedientes a esta Corona de Espa-

ña

ña poseen, à venido por su mal a recuperar el premio de sus trabajos, y perdidas, a la muy fuerte ciudad de Vnquerque, donde despues de averse fortificado de gente, y ayudado del favor y socorro de los Principes de su vando, juntò doze mil hòbres en la ciudad de Plemua, donde se embarcò en catorze naos con una parte de la Infanteria, porq̃ la otra parte la echò en tierra, q̃ serìa quatro mil hòbres, y dos mil de a cavallo. Su intento de el enemigo era passar por Calès, dõde juntandose cõ otro Principe, venir sobre España, y dar en algu puerto nuestro (como despues lo cõsiguio) aunque le succedio al contrario de lo q̃ p̃cò.

¶ Y bolviendo a la caualleria q̃ dexò en tierra, le dio orden q̃ se hiziesen alli fuertes miẽtras les auisava de España, ò embiava por ellos, dexandoles bastimẽto para mas de quatro meses, y assi se fue del puerto, y antes q̃ llegasse a Calès, descubrio seys Naos de Vnquerque; y fue siguiendolas dẽsde las cinco de la mañana Lunes, hasta Martes a las dos de la tarde, q̃ se contaron veynte y seys de Enero. Y aviendo reconocido ser enemigos, se hizieron q̃ y van la buelta de España, y los cofarios les yvã en su seguimiẽto, y viendo no podian darles alcance, se fueron la buelta del Cabo de Gel, y en una encenada q̃ haze el Cabo, se ancoraron y echaron gente en tierra, y se estuvieron alli aguardando a los mismos navios q̃ avia corrido antes, los quales huyendo dellos encontraron la Armada de Portugal, de que yva por General el Marquès de Villa Real, Duque de Carriña, tan temido en la Berberia, y Governador General de Ceuta. El qual aviendo sabido como los catorze Navios Olandeses estava en el Cabo de Gel, fue en busca dellos, y los descubrio alli, y ellos viendo nuestra Armada, se pusieron en orden de pelear, porq̃ entendieron ser las seys naos que avian corrido. Nuestro buẽ Marquès hizo q̃ sus Naos se pusiesen en orden, y los envistieron tan valerosamente q̃ le desbarataron la mejor Nao que en su esquadra venia, y le fueron acañoncando de fuerte, q̃ en menos de una ora le avian captivado dos Naos, la una de las se rindio, porq̃ el Capitan se lo avia muerto de un balazo que de nuestra Capitana le tiraron, y otros seys Soldados que estaban en la popa, y la otra porq̃ con una pic

ca enramada le llevaron todo el corredor, y le desgovernaron el Timon. Y viendo los Olandeses que nuestra Armada le yva acossando, se pusieron mar en traves, y se hizieron fuertes con las proas a nuestras Naos, defendiendose lo mejor que pudieron (aunque les valió poco) porq̃ nuestra Armada yva muy abastecida de buena artilleria toda de bronze, y las mas q̃ ellos traian eran de hierro colado, que mientras le davan nuestras Naos dos, y tres cargas de artilleria, no podía ellos dar una, por el calor q̃ el hierro recibe. ¶ Quando los enemigos vieron q̃ sus Navios se los yvan desbaratando, pusieron fuego a un Patache suyo, y lo echaron hazia nuestra Armada, entendiendo con aquella traça que marnos alguna Nao, mas permitio Dios nuestro Señor que es quien nos ampara, que cō la misma corriente del agua, se desviaron de nuestra Armada. Lo qual visto por los enemigos, se pusieron en huyda, y al doblar el Cabo, se quedaron otras dos Naos, que nuestra Almiranta les dio alcance, en las quales se cautivò vn Olandes q̃ era gran costario, y avia vivido en Cadiz muchos años con tienda de mercader, a quien despues se dio tormento, y confesò lo que adelante dirè. Nuestros navios fueron siguiendo los suyos, y por ser ya cerrada la noche se escaparon, llevando mas de mil soldados muertos, y otros tantos marineros, y por q̃ no se apartassen nuestras naos unas de otras, y el estar aguardando diez naos de Lisboa, no las fueron siguiendo. Despues se supo de cierto, que los encontró don Fadrique de Toledo, y los acabò de desbaratar. Al mercader mandò el General traer a nuestra Capitana, y le dixo, le dixesse verdad, que naos eran aquellas, y que intento traian, y a donde yvan: a lo qual respondió. Que aviendo salido de Cadiz, por un vado que su Magestad avia mandado echar, en q̃ todos los Olandeses saliesse de España, se fue a Olanda, donde el y otros avian armado diez y seys Naos muy gruesas, tambien quatro Pataches, y que dellas yvan alli las catorze, y que las demas andavan en la costa de Lima, y que aora determinavan passar al Rio de Janeyro, para desde alli aguardar las Naos que andavan en la costa de el Brasil, y que avia sabido por un cierto aviso de secreto q̃ avian venido

nido en Olanda, como el Governador de Fernambuco, le avia muerto ochocientos hombres de los que estavá en la Baia, le yvan a llevar socorro a los q se avian escapado por tierra, a un puerto que llama la Graciosa, y q el Puerto que avian entrado en el Brasil, lo dexaron por aviso q tuvieron del Armada que el Rey de España embiava cõtra ellos; y q los ochocientos hombres q el Governador de Fernambuco le matò, fue quando dexaron la misma Baia, y q marchando por tierra los Olandeses, en una emboscada, le salieron quinientos soldados Portugueses, entre los quales avia muchos frayles y clergos, y el mismo Obispo en persona salio entre ellos. Dixo mas, q en Olanda, y Zelanda, no avia mercader, Piloto, ni marintero que quisiese armar Naos para la India Oriental, porque desde año 1620. de mas de quarenta baxeles que avian ydo todos los mas avian perecido, los unos le avian tomado Portugueses, y otros se avian hundido al passar Cabo de Buena Esperança, y que la mar por alli era muy gruesa, y la causa de andar en las Indias Occidentales, era por ser de menos costa el mantenimiento. Así mandò el General q el Olandes fuesse puesto a buen recaudo hasta bolver a Lisboa, hasta ver lo q su Magestad mandava, y a los Navios mandò passasse gente nuestra, y los q estavan dentro metiessen en el Almiranta presos. ¶ Salieron heridos nueve soldados nuestros, y entre ellos Manuel de Sosa, soldado de quarenta años de servicios en la forralza de Diu a quien el general prometio hazer q su Magestad le premie. Esperase de Dios nuestro Señor, data prosperas victorias a nuestro catholico Rey, pues su intento es defender la divina Fee de nuestro Señor. ¶ Su Magestad a mandado q en todos los puertos y Presidios de Portugal, aya especial cuydado, y que todos los que tuvieren de doze años arriba, anden en cuerpo y con su espada ceñida, y q esto se execute con todo rigor. Y que ningun vezino estè sin arcabuz, ò mosquete en su casa, y los Cavalleros tengã a ocho cavallos, o mas, con todos sus adereços de Guerra (esto a Mayorazgos) para q socorran y los prestè a Cavalleros pobres en las ocasiones. Y esto se a dado por arbitrio muy aprovado en nuestra España.

Con licencia. En Sevilla por Iuan de Cabrera. Año 1625.

Grabados

REFRIEGA

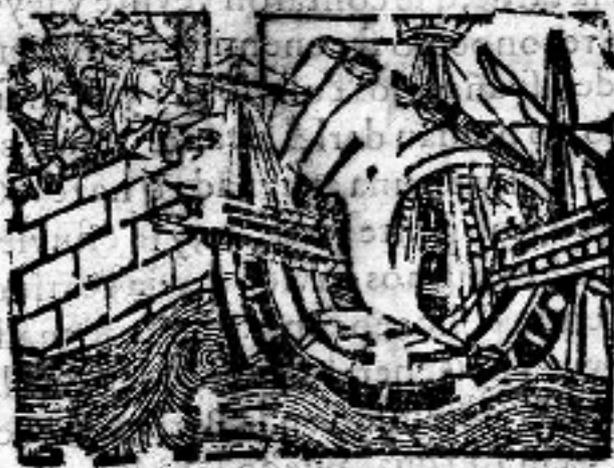
58

ADMIRABLE QUE EL MAR QUES DE VILLAREAL,

GENERAL DE LA ARMADA DE LA
Corona de Portugal, tuvo con catorze Naos de
Olandeses en el cabo de Gel, donde le desbaratò las diez, y las quatro le captivo.

Y despues don Fadrique de Toledo los encon tro: y dio fin de los demas.

1625.



D

ESPVES De aver salido el Conde de Mansfelt, tã desbaratado de la refriega que tuvo cõ el Marquès de Espindola, acabo de aver gastado tanto tiempo en fundar quimeras, o torres de viento, en cercos, represas, prevèciones, y socorros, asì en favor de la Ciudad de Breda, como en la libertad de otras muchas Villas, Castillos y Fortalezas, que las Provincias eatholicas, y obedientes a esta Corona de Espa-

ña